



CAMBIO SOCIAL, EMIGRACION Y SUBDESARROLLO

Por **Xan López Facal**

No es posible una comprensión de la problemática del subdesarrollo de Galicia sin un análisis detenido de la especificidad de la formación social gallega y del papel histórico del campesinado de la misma.

Puede afirmarse que el proceso del subdesarrollo gallego comienza con la disolución de la sociedad agraria tradicional como consecuencia de la penetración de los mecanismos capitalistas de producción y cambio en el seno de la misma; esto no significa, evidentemente, que la estructura productiva tradicional permitiera abastecer a los hogares campesinos de todo lo necesario para vivir, ni aún siquiera tomando en consideración los módulos de consumo de la época.

La sociedad tradicional gallega se organizaba alrededor de una institución jurídica feudal, el foro, cuya vigencia se extiende hasta las primeras décadas del siglo xx. Ella regulaba la estructura de la producción y la absorción del excedente agrario por las clases parásitas en un principio el alto clero, las órdenes monásticas y la nobleza, y luego, posteriormente, ciertas capas de la pequeña nobleza y burguesía burocrática urbana, mediante la aparición y extensión del subforo.

La pesada pirámide de clases improductivas que debía soportar el campesinado gallego im-

puso una economía agraria integrada en pequeños núcleos productivos (compañía familiar gallega) e intensiva en trabajo, en la cual el trabajo familiar y las emigraciones temporeras (muy importantes ya en el siglo xviii como demostró Meijide Pardo) permitían cubrir apenas las elevadas cargas que la gravaban: foros y subforos, levadas, diezmos, etc.

La caída de las barreras interiores al comercio y la constitución de un mercado peninsular a lo largo del xviii, junto con la penetración del capitalismo en España, y el proceso desamortizador marcan el comienzo del proceso del subdesarrollo gallego que se ha ido acelerando y convirtiendo en irreversible en el siglo actual, y especialmente a partir de la última posguerra.

Este proceso viene marcado por una disolución rápida de la sociedad agraria tradicional con la consecuencia de la aparición de un exceso de población agraria que nutre la formación de un proletariado autóctono de extracción mayoritariamente campesina cuya actividad en 1972 (huelgas generales de O Ferrol y Vigo) fue, para muchos, un descubrimiento, y, por supuesto, la gran riada emigratoria hacia Europa. Este proceso de "desfeita" es el contrapunto gallego al rápido proceso de acumulación capitalista y concentra-

ción urbana conocido por “el milagro español”.

La articulación de la economía gallega a la española es de subordinación y se puede caracterizar a grandes rasgos por, la industrialización dependiente —desarticulación industrial, y la financiación gallega del “milagro” mediante la utilización de los recursos procedentes de la emigración por los circuitos financieros de la península (la debilidad de la banca gallega es un hecho bien conocido; la historia reciente del Banco de La Coruña, y el Banco del Noroeste es suficientemente significativa).

Es un hecho bien conocido que uno de los pilares del actual desarrollo económico español lo constituye las remesas de los emigrantes, que permiten, junto con los ingresos por turismo, equilibrar los enormes déficits de la balanza de mercancías exigidas por el rápido proceso de crecimiento. Lo que ya no es tan conocido es que más de la cuarta parte de esas remesas vienen siendo aportadas por los emigrantes gallegos.

Comparando las cifras de la última Contabilidad Regional de Galicia, de 1971, con la correspondiente a España, se deduce:

Transferencias corrientes exteriores a las economías domésticas (cifras en millones de pts.)	Galicia	España	$\frac{G}{E}$ %
Resto de España	1.016,3	—	—
Resto del mundo	9.888,2	38.517,5	25,67
TOTAL	10.904,5	38.517,5	28,31

El análisis de las Contabilidades de 1967 y 1969 no hace más que confirmar el hecho. Y sin embargo, es evidente, este flujo de recursos no ha servido ni sirve para crear una estructura económica integrada capaz de generar un crecimiento económico autosostenido, ni para crear los puestos de trabajo que Galicia necesita y contribuir de esta manera o frenar la emigración y aumentar el nivel de vida (¡esas aldeas gallegas sin electrificación ni agua, en un país de presas y donde las sequías difícilmente llegan a pertinaces!).

El hecho es que las economías familiares gallegas son fuertemente ahorradoras, sus gastos corrientes —son muchos años de entrenamiento— son bajos, por lo que su nivel de ahorro es muy superior al promedio español. Utilizando de nuevo datos de 1971, se llega a la conclusión de que las familias gallegas ahorran de sus ingresos el doble que las españolas con una tasa tan elevada como el 20 %.

Cifras en millones de Pts.	Galicia	España
Ingresos de las familias.	142.962,5	2.172.017,4
Ahorro familiar	28.520,4	215.263,2
$\frac{\text{Ahorro}}{\text{Ingresos}}$ %	19,95	9,91

Las cifras anteriores echan por tierra cualquier teorización sobre la imposibilidad de ciertas “economías subdesarrolladas” de salir de su estado sin la ayuda de alguna economía desarrollada benefactora que le permita romper el círculo vicioso de la pobreza y su consecuencia de bajo nivel de ahorro. Evidentemente la teoría no es aplicable a Galicia por lo que hay que buscar las causas de su subdesarrollo en factores institucionales, es decir, de organización social.

El sistema financiero español actúa en Galicia como succionador de recursos con destino a la financiación de inversiones en otras zonas de la península contribuyendo de esta manera a la creación de empleo para los trabajadores gallegos... fuera de Galicia. El resultado del proceso se puede resumir escuetamente: Durante el cuatrienio 1967-71 Galicia ve descender su población total en un 1,02 %, mientras la española aumentaba en un 4,77 % en el mismo período; de esta manera —las pérdidas son naturalmente de trabajadores jóvenes— Galicia asiste a un envejecimiento progresivo de su población. En el mismo cuatrienio la renta per cápita gallega pasa de ser

el 75,56 % de la media española, a situarse en el 72,22 % en 1971.

En el año 1971, el ahorro del sector privado gallego (ahorro familiar y ahorro y amortizaciones de las empresas) se elevó a 44.165,4 millones de pts., siendo la inversión privada en ese año (incluyendo la variación de existencias) de 28.745,4 millones de pts.; se puede estimar por tanto en unos 15.000 millones de pts. la cuantía de los recursos gallegos expulsados. Pero además la inversión gallega tiene una estructura muy desfavorable, con claro predominio de inversiones escasamente productivas (viviendas, etcétera), o de dudosa necesidad desde un punto de vista de racionalidad desarrollista (presas hidroeléctricas, plantas de primera transformación sin posterior elaboración, etc.).

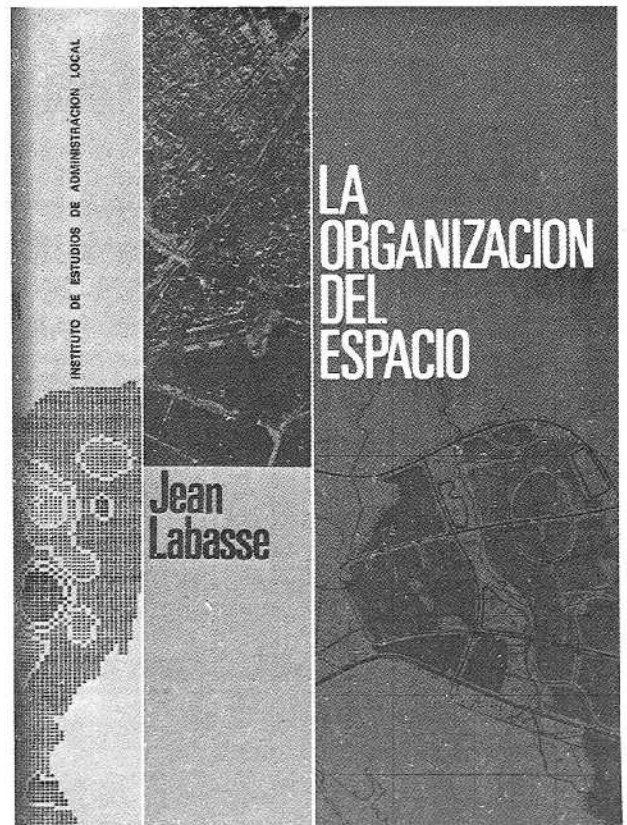
La sociedad tradicional gallega está desapareciendo. El campesinado, sustentador secular de unas clases improductivas incapaces de acometer un proceso de acumulación productiva, se está

proletarizando, generando por una parte un proletariado hasta ahora casi inédito, y alimentando por otra la gran corriente de fuerza laboral necesaria al capitalismo europeo, verdadero ejército industrial de reserva de los países del Mercado Común. Los mecanismos de subordinación y dependencia impiden que su esfuerzo permita crear las bases que posibiliten su regreso e integración en un país en que queda todo por hacer, escaso de trabajo a pesar de las apariencias.

No son infrecuentes las declaraciones procedentes de las áreas oficiales sobre la necesidad de evitar las "disparidades regionales", tampoco faltan las ponderadas opiniones procedentes de zonas más desarrolladas de la península de que "parece que tiende a producirse *espontáneamente*

una redistribución de las rentas regionales por persona a través del proceso de desarrollo..." o que puede ser inconveniente *apoyar artificialmente* las zonas atrasadas en lugar de fomentar los *polos naturales de progreso...* (ver "Introducción a la economía de Cataluña" Ramón Trías Fargas, Alianza Editorial, entre otros). La evidente connotación ideológica de estas opiniones excusa cualquier tipo de crítica.

Para los que dudamos de la eficacia virtual de la palabra y del mercado como mecanismos armonizadores, el problema del subdesarrollo gallego se plantea en términos diferentes, pero el hecho es que entre buenos deseos y las dudas metódicas Galicia continúa desarrollando su propio subdesarrollo. ■



PEDIDOS DE ESTAS PUBLICACIONES: Directamente:
 Instituto de Estudios de Administración Local
 Joaquín García Morato, 7
 MADRID-10 (ESPAÑA)